

Tengo que confesar que me cuesta comenzar un editorial como este. Llegan cambios a **El Escéptico**, y el primero de ellos está en la dirección de la revista. Dirigirla ha sido una de las labores más gratificantes que he podido realizar, pero mis necesidades y tiempo disponible han cambiado en estos cinco años. Siento que no puedo dedicar a los lectores el tiempo que se merecen. Eso sí, seguiré colaborando en la redacción en las labores que me asigne el nuevo director.

En este lustro he tenido la oportunidad única de contar con un equipo de redacción estupendo sin el cual no me hubiera atrevido a llevar esta empresa adelante. Quiero agradecer a editores, correctores, traductores, dibujantes y maquetador todo el trabajo. Entre todos es imposible destacar un nombre, pero tengo que hablar necesariamente de Juan Rodríguez García, pues ha aceptado el reto de seguir adelante con la dirección de la revista, con cambios que se verán en el próximo número. Desde aquí expresarle todo mi apoyo y desearle suerte en esta nueva andadura.

También quiero agradecer a todos aquellos que nos han mandado artículos, tanto si han sido publicados como si no, su confianza en nuestra publicación. Desgraciadamente la revista tiene la periodicidad, la temática y el espacio limitados, y es imposible satisfacer a todos.

Desde aquel primer número que dirigí, homenaje al por entonces recién fallecido Martin Gardner, he intentado que llevaran un *dossier* con temas novedosos, incluso polémicos que tratan de laicismo, economía, magia, o pseudociencias en la universidad. Con aciertos y errores, que asumo, por supuesto. A todos los que me han ayudado a realizar estos *dossiers*, quiero agradecerles especialmente todo el esfuerzo de recopilación.

Precisamente el *dossier* de este número trae a portada la libertad de expresión y el pensamiento crítico. Posi-

blemente sea el trabajo más sentimental de todos los que hemos hecho, pues han colaborado personas directamente implicadas en sucesos de violación del derecho a la libertad de expresión, y humoristas gráficos como los profesionales asesinados por ejercer dicho derecho. Por ello, en determinados renglones **El Escéptico** se convierte en un clamor, como advierte la portada; y en otras un grito de dolor, como la ilustración que abre el *dossier*. Ambos son trabajos de Carlos Álvarez, nuestro maquetador.

Pero no quiero desmerecer el resto del jugoso contenido de este número. Roberto García Álvarez lleva tiempo recopilando datos para hacernos un extenso trabajo sobre la psicología positiva. A. González y F. A. Horta nos hablan de naturismo a la luz de la ciencia; y José A. de Azcárraga nos escribe precisamente dónde estas pseudociencias se hacen fuertes: en los medios de comunicación.

A estas alturas no hace falta decir que soy fan de los sellos y estampas que colecciona Luis R. González Manso, y que he tenido suerte de contemplar en algunas exposiciones filatélicas. En esta ocasión el hilo argumental es el cine con un toque de humor que viene bien en un número tan emotivo. A quien no he tenido oportunidad de ver, pero espero hacerlo algún día, es a Fernando Blasco, el mago que entrevista Andrés Carmona. Creo que Andrés está haciendo una tarea encomiable para hacernos llegar al público escéptico la tarea de estos profesionales y, de forma mutua, explicarles a estos la tarea que llevamos a cabo.

Por último debo advertir que, por motivos de contenidos de última hora, no ha sido posible incluir la sección “sillón escéptico” en este número. Siento la incidencia y pido disculpas a los autores.

Gracias a todos por hacer realidad **El Escéptico**. Hasta pronto.